



Iglesia Cristiana Gracia y Amor

Sola Escritura, Sola Fe, Sola Gracia, Solo Cristo, Solo a Dios la Gloria

www.iglesiacristianagraciayamor.org

Sede La Alborada, Calle 97 # 68 F – 96, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 613 1524

Sede El Norte, Carrera 67 # 175 – 60, Bogotá D.C., Colombia, Tel: 679 4349

HISTORIA DE LA INTERPRETACIÓN DE APOCALIPSIS

DE MANERA MUY BREVE, HE QUERIDO ESCRIBIR ACERCA DE LA FORMA CÓMO LA IGLESIA HA INTERACTUADO CON EL LIBRO DE APOCALIPSIS A TRAVÉS DE LOS SIGLOS. Las maneras cómo la Iglesia se ha acercado a este libro y ha interpretado sus símbolos ha sido tan diversa que casi puede decirse que puede haber tantas interpretaciones como intérpretes han existido; sin embargo, en términos más generales, muchos han estado de acuerdo en ciertas épocas y lugares, en algunos puntos. Muy a menudo los hechos sucedidos a través de la historia han influido en la interpretación de la profecía, y este hecho junto con el desarrollo del pensamiento cristiano ha ido moldeando las diversas escuelas de interpretación, tanto del libro como del controvertido capítulo 20, en donde curiosamente se han construido las diferentes escuelas escatológicas. Es importante saber que el entendimiento que ahora disponemos en el siglo XXI ha sido el producto de un desarrollo de siglos, y este desarrollo es imprescindible para poder entender las actuales escuelas, para así guiar nuestra interpretación de este precioso libro. Este escrito pretende esbozar los principales puntos de este desarrollo del pensamiento, de una forma cronológica, a fin de motivar al estudiante a seguir profundizando en cada una de las etapas, para poder

desenredar el nudo de la historia y tener mayores certezas de nuestra realidad presente. El material que existe es muy amplio, y se proporciona algunas fuentes en las que se puede encontrar de una manera más profunda las bases de este estudio y la bibliografía, aunque lamentablemente mucho de eso aún no está en español. Así que este material es presentado al público hispanoparlante. Está dividido en 4 etapas de la historia, en primer lugar la etapa de los Padres Ante-nicenos, que viene principalmente desde el primer siglo hasta el cuarto; luego viene la iglesia medieval, que va desde el siglo quinto hasta la Reforma Protestante en el siglo XVI; la siguiente etapa es la de la Iglesia Reformada, desde el siglo XVI al XIX donde se ve no solo el pensamiento reformado y puritano, sino también el de la iglesia católica, y finalmente desde el siglo XIX al XXI en donde ya podemos establecer los principales acercamientos tanto al libro como al milenio en nuestra época.

Desde el Siglo I al Siglo IV

Es importante conocer primero el trasfondo del libro de Apocalipsis, el cuál tiene influencias tanto del judaísmo como de la cultura griega dominante de la época, las cuáles con el tiempo influenciaron en las escuelas escatológicas del cristianismo y sus rastros se pueden ver grandemente hasta nuestros días.¹ Lo primero que hay que hablar es sobre la esperanza escatológica judía. Ésta se encuentra registrada principalmente en la literatura del segundo templo, como en los extensos escritos rabínicos que llegaron a conformar las principales escuelas del judaísmo que fueron los fariseos, saduceos, esenios y zelotes. El Antiguo Testamento parecía indicar que todos los eventos proféticos se darían en un solo paso, de modo que la esperanza de un reino eterno, con el Mesías como rey, caracterizó todos estos escritos. Es de notar que mucha de esta literatura fue influenciada por el mazdeísmo iraní, filosofía que aprendieron en sus años de exilio y que veía una dicotomía cronológica entre esta era mala, gobernada por demonios y una era futura de liberación y justicia. En los escritos rabínicos encontramos además el posible origen del concepto del milenio. Uno de sus rabinos dice: “El mundo ha de durar 6000 años, y

¹ Para conocer más acerca del trasfondo histórico cultural del Nuevo Testamento recomiendo Harrison, Everett: Introducción al Nuevo Testamento. Subcomisión Literatura Cristiana, 1980.

durante un milenio ha de quedar desolado”. Esta idea era apoyada porque se consideraba que el mundo solo sería restaurado después de durar 7000 años, así que en este periodo de 7 hay un año sabático, siendo el último año, el milenio, el periodo de desolación y descanso.² Algunos cristianos usaron el capítulo 20 de Apocalipsis como plataforma para introducir estas ideas en la interpretación escatológica y así nace el concepto del “Quiliasmo” que viene de Xilios que en griego quiere decir mil, usado 6 veces en ese pasaje. Al parecer la primera persona en introducir estas ideas en el cristianismo fue el Archiereje Cerinto, según nos cuenta Eusebio. En este periodo de la historia es poco lo que conocemos acerca de la interpretación de Apocalipsis. Pocos lo comentaron y quienes lo hicieron lo hicieron de forma parcial e incompleta. De otros apenas conocemos citas esporádicas en referencia al libro, pero no hay estudios sistemáticos completos. Una de las razones tiene que ver con el hecho de que en oriente el libro tardó mucho en ser reconocido como canónico, así que quienes interactuaron con el libro fue principalmente la iglesia de occidente y mayormente en un sector reducido correspondiente a Asia. Esto nos debe alertar ante quienes exageran la importancia del entendimiento de la escatología de la iglesia primitiva, ya que el estudio sistemático de esta rama de la teología no vino a darse sino hasta muchos siglos después debido a que en la época tuvieron otros debates mucho más urgentes en otros temas. Algunos de los Padres de la Iglesia en esta época, tales como Papías, en el siglo II, Justino, Ireneo, Hipólito, Tertuliano, Victorino, Nepos, Montanistas en el siglo III; y Lactancio, Metodio, Comodiano s. IV, eran “Quilianistas”, es decir, que creían en un reino futuro intermedio inaugurado por Cristo en su segunda venida y que finalizaría mil años después cuando sea suelto satanás y venga el juicio final. Éstos vienen a ser lo que en términos modernos se conoce como “Premilenialistas”. Contrario a lo que muchos piensan muchos de éstos “Premilenialistas” eran alegoristas en muchos de los símbolos de Apocalipsis, incluso muchos de ellos creían que el milenio no era de mil años literales sino una cifra simbólica. Nadie en esta época creía en una separación entre Israel y la Iglesia, ni en un rapto secreto, y prácticamente ninguno creía que aún faltaba por cumplirse la semana 70 de Daniel. Los únicos que sostenían un cumplimiento futuro de esa semana fueron Ireneo de Lyon, Hipólito de Roma y Apolinario de Laodicea³; pero aún

2 Para ampliar más sobre esto consultar Edersheim, Alfred: Comentario Bíblico Histórico ilustrado 6 tomos en 1. Editorial CLIE, U.S.A, 2009, p. 1305.

3 Saraví, F. D: La Profecía de las Setenta Semanas. Editorial CLIE, Barcelona, 1992, pp. 33 – 34.

entre ellos diferían en grandes puntos como el inicio o fin de las semanas de Daniel, alegorizaron varios símbolos, llegando por ejemplo Ireneo a creer que el que confirma el pacto con muchos eran los dos testigos de Apocalipsis 11. Muchas de sus conclusiones fueron totalmente arbitrarias y muy incompletas y distan en gran manera con el dispensacionalismo moderno, de modo que es muy difícil aseverar que ellos fueron una forma primitiva de futurismo ya que la gran mayoría de ideas contradecirían los puntos cardinales de la escatología futurista contemporánea. Aunque muchos de ellos creían en un anticristo futuro, quien a menudo era asociado a algún César, creían que la Iglesia iba a estar presente en su tiempo y también en el tiempo de las plagas, muchos asociaron al Imperio Romano con la primera bestia de Apocalipsis 13, Babilonia y el hombre de pecado de 2 Tesalonicenses, y en general se entendía que la Iglesia estaba viviendo en el tiempo apocalíptico, contrario a la enseñanza contemporánea de que la Iglesia no sufriría el “tiempo de la tribulación”. Algunas personas quieren usar algunas enseñanzas de la Didache, Efraín de Siria y Victorino de Pettau, descontextualizadas, para probar que la idea de un arrebatamiento antes de la tribulación se creía en la Iglesia de este tiempo; pero al analizar lo que dicen se puede observar que nunca intentaron enseñar tal cosa, y que de hecho si esos textos hubieran dicho lo que ahora pretenden que decía, contradeciría muchas de las enseñanzas dichas por ellos mismos en otros lugares. Muy pocos de los Padres de esta época tenían un pensamiento futurista sobre el libro, ya que la mayoría entendía que muchas de las profecías se estaban cumpliendo en su propia época. Esto, teniendo en cuenta que solo habían ideas futuristas, mas nunca un solo estudio completo o comentario en una forma exclusiva futurista tal como se entiende hoy en día; esto solo vino a suceder hasta principios del siglo XVII. También existían algunas ideas preteristas sobre el libro en algunos escritores dando a entender que algunos fragmentos del libro ya habían ocurrido en el primer siglo. Se exagera cuando se cree que Todos los Padres de la Iglesia eran Premilenialistas; de hecho, todos los escritores que creían en el Quiliasmo reconocían que habían otros creyentes ortodoxos que tenían opiniones distintas acerca del milenio. Aunque muchos creían que Apocalipsis relataba hechos históricos en forma cronológica, no todos lo creían. Un prominente comentarista quien ya mencionamos: Victorino de Pettau, reconoció por primera vez que en el libro habían recapitulaciones y que no se debía interpretar todo el libro en forma cronológica. Esta es una de las razones por las cuáles claramente él no pudo ser un Pretribulacionista.

También existieron otros Padres en esta época, como Clemente de Alejandría, Cipriano, Orígenes, Dionisio, Ticonio, Atanasio, Ambrosio, Eusebio, Agustín, los cuales son considerados “Amilenialistas”, es decir, que creían que el milenio comprende desde que Cristo ascendió y se sentó en su trono hasta que vuelva. Existió también por esta época un grupo herético, los montanistas, y adoptaron como una de sus doctrinas el premilenialismo, el cual era usado entre otras para justificar sus excesos en el asunto de los dones y profecías que decían tener. Ellos creían que el reino milenial se iba a establecer en Frigia y que ellos iban a reinar allí; muy similar a lo que mas adelante los anabautistas y luego los movimientos restauracionistas del siglo XIX y XX iban a afirmar de otras maneras. Por el mismo tiempo Agustín escribiría “La Ciudad de Dios” en donde claramente daría una explicación diferente a Apocalipsis 20 contraria al Premilenialismo y más cercana al Amilenialismo. El veredicto de Agustín y el rechazo de la Iglesia hacia los Montanistas logró que la Iglesia abandonara el Quiliasmo, haciendo que la Iglesia se convirtiera en Amilenialista por los próximos 1200 años. En esa época también existió un conflicto entre la Iglesia Católica⁴ y los donatistas. Después de intentar convencer a los donatistas por las buenas, Agustín de Hipona justificó el uso de la fuerza y la persecución por el gobierno romano, y uno de los argumentos que usó es que antes en el tiempo era de una manera, pero ahora de otra, esto principalmente cuando la Iglesia se unió al poder del Estado. Este concepto que es la dicotomía entre la Iglesia perseguida en contraste con la Iglesia exaltada en el período milenial fue el que dio origen en un futuro al Posmilenialismo, cuyas raíces se remontan a Agustín y a Atanasio según los seguidores de esa corriente escatológica. En conclusión, vemos que la escatología de esta época estaba muy poco desarrollada, aunque ya se encontraban las semillas de todas las escuelas tanto de interpretación de Apocalipsis como del Milenio que vendrían a desarrollarse muchos siglos después. También es relevante observar que no se puede homogeneizar a todos los Padres Antenicanos en una sola corriente escatológica, ni tampoco apresurarnos a sacar conclusiones acerca del entendimiento común de la Iglesia en esos tiempos debido a la poca información con la que contamos.

⁴ Entiéndase Iglesia Católica como Iglesia Universal, muy distinta a la connotación actual la cuál es producto de la teología del concilio de Trento celebrado entre 1545 a 1563.

Desde el Siglo V hasta finales del siglo XV

Debido a la unión de la Iglesia y el estado, Roma dejó de ser considerada la bestia y el anticristo, y principalmente gracias a Ticonio y Agustín y la idea de la recapitulación que adoptaron, la iglesia entendió el milenio cumpliéndose en la era de la iglesia y en general prevaleció el entendimiento espiritual o alegórico propuesto por Orígenes de Alejandría. Autores como Andreas, Primasio, Ecumenio y Joaquín de Floris fueron prominentes comentaristas medievales sobre este libro y básicamente siguieron a Agustín y Ticonio. Ellos además de Casiodoro, Apringio, Beda, Beato y otros interpretaron el libro por medio de una exégesis mística; aunque algunos como Berengaud y aún Andreas mezclaron la tradición alegórica de Orígenes y Ticonio, con la tradición de Ireneo en la que veían también cumplimientos históricos. En el Siglo XII Joaquín de Floris dividió el tiempo en tres edades: El Antiguo Testamento, la era del Padre; el Nuevo Testamento, la era del Hijo y hacía falta una era futura para el Espíritu Santo, la cual correspondía a la era milenial, un tiempo de restauración de la iglesia. Intentaba también interpretar muchas profecías de Apocalipsis con eventos de su propia época. Aunque él fue muy fiel a la Iglesia, sus seguidores se apresuraron a partir de sus escritos a identificar al papado como el anticristo y la iglesia católica la gran ramera, ideas que luego salieron a la luz ampliamente en la época de la Reforma. En el Siglo XIV Nicolás de Lira trató de ordenar los acontecimientos de la historia de la Iglesia en forma cronológica, desde los apóstoles hasta la consumación, esto es el tiempo en el que él vivía. Este enfoque sobre la interpretación de Apocalipsis es lo que más adelante se llamó “historicismo”.

Dentro del historicismo también observamos algunos atisbos de Posmilenialismo, y esta combinación entre historicismo y Posmilenialismo sería la principal característica de la interpretación que dominaría los siguientes siglos. Es de notar que una característica prevaleciente entre los que siguen esta escuela es que ninguno quiere hallarse en otra época que no sea la última generación, y es por eso que muy a menudo tanto en esta escuela como en la futurista se ha buscado interpretar muchos símbolos de Apocalipsis a la luz de los acontecimientos contemporáneos del comentarista.

Desde el Siglo XVI hasta el Siglo XIX

A partir de la época de la Reforma Protestante la literatura concerniente al libro de Apocalipsis se hace más prolífica. El enfoque “historicista” que se había comenzado a desarrollar en la edad media fue el predominante en esta nueva época y de hecho gozo de mucha popularidad tanto en las Iglesias Protestantes como dentro de la Iglesia Católica hasta bien entrado el siglo XIX. Al principio del siglo XVI y en adelante entró un tiempo de gran especulación en las interpretaciones, tanto del significado de los símbolos, como en la predicción de fechas, tanto de los eventos a suceder de Apocalipsis como con la fecha de la segunda venida de Cristo. Al igual que en nuestros tiempos, ellos no se hallaban en otro tiempo que no sea en los últimos días. El significado del Anticristo era tan diverso, desde el papado en las confesiones reformadas y autores protestantes⁵ hasta ser identificado en Lutero y las sectas protestantes en el catolicismo, o más adelante Napoleón, Constantino, etc. Otros hechos históricos a menudo fueron relacionados con Apocalipsis, tales como la Revolución Francesa, el nacimiento de Wycliffe, invasiones de los Godos, los Turcos, las cruzadas o el Islam. Todo esto muestra que el acercamiento más popular de la época era el historicista. Debido a los constantes ataques por los Protestantes a la Iglesia Católica, ésta le hizo frente por medio de la contrarreforma, la cuál atacó en tres frentes: El Concilio de Trento, la Inquisición y la creación de la orden de los Jesuitas. Éstos fueron comisionados para enfrentar intelectualmente los ataques de los protestantes, el estigma de que el Papado es el Anticristo, la ciudad de los siete montes Roma, y la Gran Ramera el Catolicismo. Para ello lo hicieron por dos vías, las cuales fueron lo que más adelante se llamaría el futurismo y el Preterismo. Francisco Ribera es considerado el padre del Futurismo, y aunque algunas de esas ideas ya estaban en la historia, fue él el primero en hacer un comentario completo desde esa perspectiva. Esta corriente fue secundada y usada por el cardenal Robert Bellarmino y más adelante en el siglo XVIII por Manuel Lacunza; siendo los tres miembros de la comunidad Jesuita. Este acercamiento consistía principalmente en ver la mayoría del libro de Apocalipsis

5 En las confesiones Reformadas poco se toca el tema de la escatología, sin embargo una opinión que prevaleció tanto en los escritores reformados como en varias confesiones fue la idea de que el Papa o el Papado era el Anticristo. Confrontar: El Segundo Libro de Disciplina de la Iglesia de Escocia 1578 párrafo 6; El Pacto Nacional de la Iglesia de Escocia 1580; Confesión de Westminster de 1647 Capítulo 25 párrafo 6; Confesión Bautista de Londres de 1689 Capítulo 26 párrafo 4.

como sucesos que no habían ocurrido aún, sino que estaban reservados para el futuro remoto entendiendo que la mayoría de la profecía precedía la segunda venida de Cristo. Por primera vez se veía la semana 70 de Daniel como los siete años que precederían a la venida de Cristo y por lo tanto no había sido cumplida. Lacunza añadió la novedosa idea de que Cristo vendría antes de que iniciara este periodo, dividiendo la venida de Cristo en dos etapas, una por su iglesia y la otra con su iglesia. La motivación para sostener estas doctrinas era tratar de escapar a las acusaciones protestantes dando una respuesta intelectual de modo que si estos hechos concernían al futuro, entonces la Iglesia Católica no sería ni el Anticristo ni la gran ramera. Esta posición generó controversia aún dentro del catolicismo, ya que la tradición difícilmente podía sostenerla y de hecho usaron literatura apócrifa judía y cristiana para intentar probar que sus ideas sí se encontraban en la historia de la iglesia. Este enfoque fue usado por un buen tiempo por el catolicismo; sin embargo, más adelante fue prohibido permaneciendo en su seno, tanto el historicismo como el Preterismo. La otra vía que se desarrolló para defender el catolicismo fue el Preterismo, esto por manos de otro Jesuita llamado Luis de Alcázar. Él enseñó que Apocalipsis se cumplió hasta el capítulo 11 con el triunfo de la Iglesia sobre el judaísmo en la destrucción de Jerusalén en el 70, de ahí hasta el capítulo 19 con el triunfo sobre el paganismo al caer el imperio romano, y a partir del capítulo 20 comenzaría el milenio con la conversión de Constantino, siguiendo entonces el pensamiento de Agustín en cuanto a la nueva era de victoria de la Iglesia. Esto fue seguido por otros como Hugo Grocio y otros más adelante. Tanto el Futurismo como el Preterismo tuvieron en común sacar el periodo de la Iglesia de la profecía bíblica a fin de salvaguardar el papado y la Iglesia católica de los ataques provenientes del Protestantismo. Algunos grupos Anabautistas fueron premilenialistas, pero por causa de sus excesos, similares a los de los montanistas, esta posición no tuvo mucha fuerza en esa época y fue rechazada por la gran mayoría de los protestantes. En los siglos XVII y XVIII el Posmilenialismo gozó de gran popularidad, principalmente entre los puritanos, gracias a varias circunstancias como los avivamientos, la creencia de una futura conversión de judíos, seguido de una expansión de la iglesia en el mundo a raíz de esto y finalmente un período de prosperidad mundial. Estas creencias, unidas al decaimiento del catolicismo, por causa de los golpes que sufrió por la Reforma Protestante y luego la revolución francesa logró que el Posmilenialismo sea tan popular,

como lo es ahora el futurismo y el Premilenialismo. Ian Murray en su libro “La esperanza Puritana” nos habla acerca de las creencias escatológicas de ellos.⁶ Ante esto los Premilenialistas reaccionaron, principalmente porque había un interés por la profecía bíblica a causa de los acontecimientos históricos. También hubo interés en la condición y conversión de los judíos y principalmente la creencia de la inminencia del retorno de Cristo. El enfoque que seguía prevaleciendo era el Historicista y tanto el Premilenialismo como el Posmilenialismo se movían en este enfoque ya que seguía la tendencia de interpretar el libro a la luz de los acontecimientos históricos de la época, creyendo ellos que se encontraban en los últimos días del mundo, así que el debate se centraba principalmente en si la venida de Cristo se produciría antes o después del milenio que se consideraba como una edad dorada futura. A principios del siglo XIX un predicador escocés llamado Edward Irving encontró y tradujo el libro de Manuel Lacunza “La venida del Mesías en Gloria y Majestad” y las ideas futuristas que habían sido sistematizadas en el catolicismo ingresaron al protestantismo por medio de conferencias de profecía realizadas en Irlanda e Inglaterra. Estas ideas fueron acogidas y elaboradas por John Nelson Darby, quien sistematizó la Biblia en lo que se conoce como dispensacionalismo. Él propuso por primera vez la idea de la separación entre Israel y la Iglesia y tomó la idea de las dos venidas de Cristo de Lacunza y el Futurismo de Ribera para formar la escuela futurista. Varios le siguieron en esta novedosa interpretación, aunque no gozó de mucha popularidad entre los eruditos de la época. Estas ideas luego fueron popularizadas en Estados Unidos por medio de la Biblia de Scofield, el ministerio de Moody, y el auge del pentecostalismo entre otros. Charles Spurgeon y otros atacaron vigorosamente esta novedosa interpretación. De este modo se fue consolidando por un lado el Premilenialismo dispensacional, caracterizado por la separación de Israel y la Iglesia siendo pueblos con distintos destinos eternos, la idea futura de la semana 70 de Daniel antecedida por el rapto de la Iglesia, dividiendo la segunda venida de Cristo en dos fases, una separación temporal de las futuras resurrecciones de la carne, varios juicios para diferentes grupos de personas y la creencia de un futuro reino milenial, con capital en Jerusalén, en donde reinarían los judíos con Cristo quien gobernaría todo el mundo desde un futuro templo reconstruido. Esto en realidad viene a ser una reedición de la antigua esperanza de los judíos

⁶ Para un estudio reciente acerca de la escatología de esta época ver Gribben, Crawford: *The Puritan Millennium Literature & Theology 1550-1682*. Paternoster, 2008.

místicos uniendo tanto el dualismo cronológico del mazdeísmo iraní, junto con el dualismo griego al separar Israel y la iglesia siendo el primero un pueblo terrenal y el segundo un pueblo celestial o espiritual. Por otro lado, el Premilenialismo no dispensacional entró en declive, principalmente porque al existir la controversia entre el liberalismo y el fundamentalismo, la mayoría de defensores del fundamentalismo eran dispensacionistas, y por otro lado Campbell, quien fue un Premilenialista histórico o sea no dispensacional, cayó en descrédito al calcular fechas que no se cumplieron.

Desde el Siglo XX hasta nuestros días

En el siglo XIX la principal connotación del milenio es que se trataba de una era dorada, y el debate principal consistía en si esta era sucedería antes o después del retorno de Cristo. Pero en el siglo XX retornó la idea de que el milenio no consistía en una era dorada necesariamente. Por otro lado, el Posmilenialismo fue asociado al modernismo, ya que ellos lo usaron mucho para propagar sus ideas, y por esta causa creció el auge del dispensacionalismo en declive del Posmilenialismo. Las guerras mundiales sepultaron casi totalmente el posmilenialismo. El futurismo era considerado una rareza aún a principios del siglo XX, y no tenía mayores adherentes, pero sin embargo esta corriente fue impulsada grandemente por el dispensacionalismo, sistema que se popularizó por medio de la Biblia de Scofield y la creación del Seminario Teológico de Dallas por Lewis Sperry Chafer. Al mismo tiempo se fue gestando el Sionismo político, el cuál aprovechando el Holocausto judío logró que las Naciones Unidas crearan el actual Estado de Israel en 1948. Estos hechos históricos catapultaron al dispensacionalismo, el cual llegó a ser la posición dominante del siglo XX, hasta nuestros días. Ésta fue principalmente la corriente escatológica que llegó a Latinoamérica y muchos otros lugares en el mundo por medio de misioneros evangélicos provenientes de los grupos pentecostales y el fundamentalistas. Sin embargo en el Siglo XX algunos autores amilenialistas, como Oswald Allis, Geerhardus Vos o Anthony Hoekema reaccionaron ante esto y entendieron que el cumplimiento de la era dorada en la tierra es literal, pero en la tierra nueva, no en el

milenio, además de enseñar el retorno inminente de Cristo formulando un nuevo entendimiento del Amilenialismo. Otros Autores, como Arhur Pink o George Ladd también reaccionaron contra el dispensacionalismo, pero desde una perspectiva Premilenialista Histórica, evitando las novedades del dispensacionalismo, pero manteniendo la idea del futuro reino intermedio entre la Segunda Venida de Cristo y el juicio final. En la primera mitad del siglo XX William Hendriksen escribió un comentario llamado “Más que vencedores” quien se alejó completamente de toda relación entre el libro de Apocalipsis y cualquier cumplimiento histórico, de esa forma rompió con cualquier tipo de especulación que había caracterizado el siglo XIX; y retomó nuevamente la idea de la recapitulación, la cual ya había sido introducida por Victorino en los primeros siglos, y el idealismo de Eichhorn a finales del siglo XVIII y Auberlen en el XIX. Debido al retorno del Amilenialismo, los ataques de estos autores tanto al Historicismo tradicional como al futurismo, y la teología del pacto, el dispensacionalismo se vio obligado a revisarse, primero en la década de los 60 en las que se escribió el comentario más importante dispensacional elaborado por John Walvoord, entre otros como Ryrie; además y por otro lado Dwight Pentecost y Alva McClain siguiéndolos después Newell y Robert Thomas. En la década de los 80, surgió una forma de revisión al dispensacionalismo llamada dispensacionalismo progresivo, cuyos principales exponentes son Craig Blaising, Darrell Bock y Michael Vlach, quienes no solo revisaron muchos de los principales postulados dispensacionalistas sino que propusieron una nueva forma de interpretar Apocalipsis, en el que intentan reconciliar el Preterismo, el idealismo y el futurismo por medio de la tensión escatológica “ya pero todavía no” propuesta por Oscar Cullmann, aunque no tiene mayores adherentes, puesto que todas las escuelas los rechazan como un híbrido artificioso. Hoy en día existen hasta cinco formas de dispensacionalismo. En la segunda mitad del siglo XX surgió un movimiento dentro de los reformados llamado Reconstruccionismo Cristiano, formulado por Rousas John Rushdoony, el cuál modificó el posmilenialismo tradicional, encontrando puntos en común con el Amilenialismo en el hecho de que el milenio consiste en la era entre la Ascensión de Cristo y su segunda venida, pero entendiendo su carácter como una era en la que por medio del progreso del evangelio y el dominio de Dios sobre la tierra a través del hombre, el mundo progresivamente llegaría a la era dorada milenial. En la década de los 80 David Chilton escribió un comentario preterista, quien siguiendo a otros como Rusell a

finales del siglo XIX, presentó una forma de entender el libro siendo preterista y posmilenialista, siguiendo el Posmilenialismo dominionista formulado por el reconstruccionismo pero en contraste tanto del Preterismo de Alcázar como con el Hiperpreterismo característico del liberalismo.

Conclusión

Este no pretende ser un estudio exhaustivo del tema, únicamente un esbozo de la historia de los acercamientos a este libro en la Iglesia. Estudiar la historia nos ayuda a ser humildes y reconocer que aunque podemos diferir en muchos aspectos, podemos reconocernos como hermanos entre los que hemos abrazado el verdadero evangelio. También nos ayuda a evaluar nuestras propias tradiciones y entender el por qué de las diferencias y cómo se han desarrollado las diversas escuelas en los diferentes grupos cristianos. En la actualidad existe mucha desinformación y desvirtuación de la historia, debido a que el evangelicalismo moderno vive como si el cristianismo existiera hace 100 años y esta desconexión histórica ha provocado el rechazo de muchos cristianos a sus propios orígenes y raíces, entendiendo que nuestra raíz verdadera y profunda es Cristo mismo y su Palabra, pero que esta raíz ha ido creciendo en plenitud, a través de la Iglesia apostólica de la cual todos los verdaderos creyentes hacemos parte en un solo cuerpo, así que no desechemos las tradiciones que son buenas, que son verdaderas, sino por el contrario, valorémoslas como parte de los dones que Dios ha dado a su Iglesia a través de las edades para la edificación de su pueblo.

Fuentes

- Swete, Henry Barclay. The Apocalypse of St John. Third Edition. Macmillan And Co. Limited, London, 1911, pp. ccvii - ccxix.

- Beckwith, Isbon T. The Apocalypse of John. The Macmillan Company, New York, 1919, pp. 318 - 336.
- Mounce, Robert H. Comentario al libro del Apocalipsis. Editorial CLIE, Colombia, 2007 pp. 64 - 71. Esta sección es una versión resumida en castellano de la sección correspondiente del comentario de Beckwith.
- Exposiciones sobre el curso de Escatología impartido en el Seminario Reformado latinoamericano ubicado en Medellín, Colombia en el año 2013 por Samuel Waldron.

Bibliografía recomendada

Además se recomienda para ampliar la bibliografía que nos suministran los siguientes libros:

- Pate, c. Marvin. Cuatro puntos de vista sobre el Apocalipsis. Editorial Vida, Miami, Florida, 2005, pp. 259 - 268.
- Chilton, David. The Days of Vengeance. Dominion Press, Ft. Worth, Texas, 1987 pp. 667 - 678.
- Mounce, Robert H. Op. cit. pp. 549 - 562.

Elaborado por Arlington Vaca, 4 Septiembre 2015, Bogotá, Colombia.